

ESTE PERIODICO  
se publica  
**LOS DOMINGOS.**

PRECIOS DE SUSCRIPCION

12 reales fuertes

AL MES

EN LA HABANA.

\$5-25, papel. trimestre

EN EL INTERIOR

Franco de porte



DIRECCION  
y Administracion

OBISPO NUMERO 50.

A DONDE

SE

DIRIGIRAN

TODAS

LAS COMUNICACIONES

Y

reclamaciones.

# EL MORO MUZA.

PERIODICO DE LITERATURA, ARTES Y OTROS INGREDIENTES.

DIRECTOR PROPIETARIO:  
DON MIGUEL DE VILLA.

FUNDADOR:  
D. JUAN M. VILLERGAS.

CARICATURISTA:  
D. VICTOR P. DE LANDALUZE

## EL TELEGRAFO.

Mala nota debemos tener, entre aquellos que ha largo tiempo pasaron á mejor ó peor vida, los que permanecemos en esta; pues al oírse por allá las cosas que los nuevos difuntos irán contando, es posible que pasemos todos los vivientes por unos solemnísimos embusteros.

Figurémonos efectivamente, el bonito papel que hará un impresor de nuestros días, ante Gutenberg, Fausto y sus dignos sucesores en el arte tipográfico, cuando presente verbi-gracia un número del *Times* de Londres y diga que hay máquinas que en cada hora tiran doce ó quince mil ejemplares del referido periódico. Al ver esto los que solo inventaron ó conocieron aquellas prensas de madera que eran el *papiro* del mundo, cuando imprimían una resma de papel cada día, pensarán que el que habla de las nuevas máquinas, quiere burlarse de ellos y despreciarán la bola soberanamente.

¿Pues qué sucederá con el que se atreva á decir delante de los antiguos ordinarios de las galeras, y aún ante los mayores de las diligencias aceleradas, que hoy una máquina basta para arrastrar cuarenta carruajes, yendo de París á Madrid en poco más de dos días? El que tal cosa sostenga se expone á llevar un latigazo.

Sin embargo aún habrá hombres que pasen por más embusteros, y estos serán los que ante Colon, Magallanes, Cook, Lapérouse y otros navegantes, más ó menos célebres, vayan diciendo que han cruzado el Atlántico, desde las Antillas á las costas de Europa, ó vice-versa, en catorce ó quince días. Si los que tal dicen quieren acabar de merecer la nota de trapalones, entre los marinos y marineros de antaño, no tienen que hacer más que añadir la noticia de que hoy van los buques de Europa á la China sin doblar el cabo de Buena Esperanza.

—¿Pues por donde pasan esos buques? preguntarán hasta los que murieron no hace muchos años.

—Por Egipto, contestarán los nuevos difuntos.

A lo cual replicarán los viejos:

—¡Por Egipto! Bien merecía las plagas de aquella nación el mundo actual, puesto que produce tan atroces embusteros.

Pero todo eso no es nada.

Supongamos que nosotros nos hubiéramos muerto hace treinta años; es decir, cuando estaban en su mayor boga los telégrafos de las torrecitas, que obligaban á poner al pie de la mitad de los despachos más interesantes: «interumpido por nieblas,» y que un nuevo camarada de gloria, purgatorio, ó infierno, viniese á decirnos que, dirigiendo desde Madrid tal ó cual pregunta á un amigo de la Habana, había recibido la contestación en el mismo día. ¿Qué haríamos con el que tal dijese? Si no le mantendríamos, porque no se nos daba licencia para tanto, procuraríamos buscar alguna abuela del narrador, para que este contara á su abuela lo que á nosotros nos estaba refiriendo.

No pueden realmente, los que murieron sin conocer la electricidad, ó sus sorprendentes aplicaciones, formar una idea mucho más clara del telégrafo actual que la que de la luz tenga un ciego de nacimiento.

Es, pues, el telégrafo eléctrico el descubrimiento más maravilloso, el que más justifica el título de progresista que damos al siglo XIX.

Por eso todos los revolucionarios invocan su testimonio á cada triquitraque, diciendo que antes del telégrafo se podía gobernar de cualquier modo; pero que después de esa invención y de las aplicaciones del vapor, no hay más remedio que seguir adelante y siempre adelante.

Yo, sin embargo, creo que el vapor y el telégrafo son los elementos más anti-revolucionarios que conocemos, y la prueba de lo que digo está en que los tales elementos han hecho casi imposibles las revoluciones.

Efectivamente, figurémonos que en 1820, cuando Riego dió su grito en Andalucía, hubiese habido telégrafos eléctricos y ferrocarriles en España. Media hora después de darse aquel grito ya hubieran salido tropas de todos los puntos de la Península para restablecer el orden, y antes de anoecer se habría concluido todo.

En aquel tiempo los gobiernos eran muy débiles, aunque estuviesen revestidos del poder absoluto. Eran débiles, porque, necesitándose cuatro ó cinco días para saberse en la Corte lo que en muchos puntos de la nación pasaba, y un par de meses para conducir algunos regimientos á donde había que refrenar una sedición ó revuelta, estas tenían sobrado tiempo para propagarse y llegar á ser imponentes. Hoy, por el contrario, es preciso que un gobierno quiera caer para ver una revolución triunfante, porque el más débil de los gobiernos del día, queriendo sostenerse, tiene una fuerza abrumadora con respecto á las más titánicas revoluciones.

Así, pues, como elemento de orden público, está reconocida la utilidad del telégrafo y puede calificarse de progresista la invención; pero cuando esa invención, se pone al servicio de las pasiones ó de los intereses de los particulares, degenera tanto, que no sé si lo que para su autor reserva el porvenir es la gloria ó la vergüenza.

Ved, en efecto, lo que viene á ser el telégrafo en manos de los laborantes y especuladores en Cuba y de todos los demás que explotan la mentira. La causa nacional se ha perdido ya mil veces, según los telegramas de la Prensa Asociada, y otras tantas han venido abajo las situaciones creadas en la Metrópoli.

Cuando un agente de comunicaciones llega al grado de descrédito que el telégrafo ha conseguido alcanzar, no sirve para nada en manos de particulares, y aún puede ser considerada su adquisición, por la inmundicia á que se presta, como el paso de retroceso más odioso y lamentable que la humanidad ha dado hasta el día. Tan cierto es esto, que si el abuso de las mentiras continúa, la sociedad entera va á pedir la supresión del telégrafo, ó por lo menos, que se adicionen los códigos, señalando una severa penalidad á los forjadores de noticias falsas con que se irrojan perjuicios irreparables á muchas personas crédulas, y se dá una idea tristísima de la condición humana.

En cuanto á mí, fuera de algunas comunicaciones oficiales, ya no creo una palabra de

lo que dice el telégrafo, y por consecuencia, tanto me da que los bolsistas ó los laborantes hagan publicar noticias políticas, como que no lo hagan, puesto que ya no leo y prometo no volver leer sus dichosos telegramas.

AMURATES.

#### A MADRID ME VOY.

Dispensadme, lectores, que os participe una cosa que no os importará nada: que traslado mis penates, á la villa del oso y del madroño.

Me voy á Madrid por tres razones y por uno de los magníficos vapores correos de Antonio Lopez y Compañía. Primera razon: porque me conviene el viaje. Segunda razon: porque ya he pagado por el pasaje doscientos diez pesos en oro, que equivalen, para mí, á un *capitálio*. Y tercera razon, por huir de mi novia, *rapazuela* de quince años, más linda que cualquiera jóven fea, y cuyo garboso cuerpecito es una salina y una *refinería* de azúcar; la cual novia me ha ultrajado groseramente y burlándose de sí misma, proponiéndome el enorme delito del matrimonio.

Unicamente ella se ha opuesto á mi viaje, á pesar de mis explicaciones y á pesar de haberle yo propuesto á un cabo de gastadores, que me reemplazara en mis derechos de novio. Se ha negado á oír mis explicaciones, y me ha injuriado por mi oferta de sustitucion, agregando que los soldados no le gustan, y que no quiere á otro hombre sino á mí. En vano le respondí que á mí me gustaban todas las chicas de buen palmito. No pude convencerla, ni consolarla. Lloró, gritó, pateó y hasta me amenazó con impedirme el viaje, pues, segun sus galanas cuentas, yo le debía satisfacer el pagaré de los novios, vulgo casamiento, como justa indemnizacion del tiempo, nada más que del tiempo perdido, durante el transcurso de nuestras relaciones de amor.

Entonces le dije:—Mira, muchacha, no seas tonta y cástate con cualquiera.

—¿Con cualquiera? replicó, no: yo no me casaré sino contigo?

—Enhorabuena: cástate con Tigo: lo mismo es dicho señor que los demas.

Y dejándola hecha un mar de lágrimas y un volcan de maldiciones, corrí á preparar los cachivaches que me llevo.

\*\*\*

Inventario de lo que me llevo.

1º.—Ademas de mi persona, me llevo la esperanza de que pronto termine, en los campos, hoy casi yermos de esta angustiada isla, la sangrienta lucha que la aniquila.

2º.—Un *nuevo mundo* lleno de la ropa que, hace algun tiempo, me estreno diariamente.

3º.—El convencimiento de que muchos escritorzuelos seguirán publicando sus lucubraciones interminables y estúpidas.

4º.—El cariño de mi familia, de mis amigos, de mis compañeros musulmanes y de otros cristianos y *artísticos*.

5º.—El eterno y gratísimo recuerdo, grabado indeleblemente en el corazon, de las encantadoras y virtuosísimas cubanas.

6º.—Un poco de susto, por el horrible mareo.

7º.—Ganas de comer y de enamorar, sin enamorarme.

8º.—Un reclamo de cierto folletinista de esta capital, á *La Correspondencia*, ofreciéndose á todos los públicos del mundo, como profesor del dialecto franco-español. Y.

9º.—El retrato de un *sinsonete* de la *Enramada*.

\*\*\*

Inventario de lo que dejo.

1º.—A la isla de Cuba, víctima desventurada de una guerra en los campos, de las especulaciones en oro de muchos ambiciosos, y de

la epidemia literaria de *intrusos* escritorzuelos.

2º.—Mi costumbre de tomar chocolate, todas las noches, en *La Granja*, que dejo recomendada á ustedes.

3º.—Mi nombre agareno, sin deudas que satisfacer á la crítica, y mi nombre cristiano sin la mancha de rodar, por esos trigos, en créditos contra mi bolsillo.

4º.—Mis afectos y gratitud á mis benévolos lectores, á quienes jamas olvidaré.

5º.—Un sombrero viejo, dos zapatos sin suelas, una muela que me extrajo bárbaramente un señor cirujano dentista de *Ceiba-Mocha*.

6º.—Algunos articulejos, que se publicarán en varios números de *El Moro Muza*, si á bien lo tienen mis morunos camaradas. Y.

7º.—Unas hermosas tijeras á un *escribidor* de la Habana.

\*\*\*

Pero creo que es mi deber despedirme formalmente de las lindisimas mujeres, nacidas en este privilegiado suelo; y así lo hago en los siguientes párrafos, que van *por todo lo serio*, y *ainda más*.

¡Adios! hermosas cubanas, reinas del amor y gloria de la virtud. Si al ausentarme de estas playas tropicales, en que la voluptuosidad de las palmeras, los enamorados besos del Atlántico oceano y del colombiano mar y la salvaje virginidad de la Naturaleza se confunden, en enfando contraste, con los horrores de una guerra despiadada, infernal engendro de parricidas pasiones; si al ausentarme de estas españolas playas, llevo los ojos anegados en lágrimas de dolor y el ánimo poseido de inmensa y torturadora pesadumbre, tambien llevo, en lo más hondo de mi corazon, la poética imagen de vuestros hechiceros encantos; en mi mente el indeleble recuerdo de vuestras excelsas virtudes; y en mi conciencia un altar, á vuestros sentimientos, ante cuyas aras, mi admiracion depone sus humildes ofrendas, mi gratitud los tributos del deber, y la justicia el homenaje de la verdad. Al traves de los oceánicos mares, ora el destino me conduzca á las cortesanas ciudades, ora me arroje en áridas regiones, abrigad, con todo el fuego de nuestra fé, la firme conviccion, para mí premio glorioso á mis escasos merecimientos, de que mi corazon os pertenece, y os rinde siempre, el feudo de los amores, como voluntario vasallo á la hermosa castellana, y como galante caballero á la reina del torneó.

Yo diré en Madrid y en todas partes que sois, cubanas, esto poco más ó ménos:—Unas mujeres orientales y occidentales, septentrionales y meridionales. *Orientales*, porque ni las persas, ni las chinas, ni ninguna asiática, os superan en voluptuosidad y lujo de riquezas espirituales: *occidentales*, porque basta mirar á vuestros cuerpos, palmeras al andar, y á vuestros ojos, cielos tempestuosos de los amores, para adivinar que habeis nacido en la Venus tropical del antillano archipiélago, en esta virgen de los océanos. Sois *septentrionales*, porque todas las mujeres del mundo—(y en esto y otras muchas cosas os pareceis á vuestras demas hermanas españolas)—debían de imitaros en la práctica de los deberes y virtudes, siguiendo vuestros ejemplos, como brújula de la existencia, como *norte* invariable, en la grande escena de la vida. Y por último, sois *meridionales*, porque es vuestra madre patria la meridional España; y porque, encendiendo la lumbre de vuestro amor, matais, con infinita dulzura, á los hombres, mandándolos *bajar* al sepulcro, que es el *medio-día* de la existencia, aunque uno se muera á *media noche*.

De este modo me despido de vosotras; y de los lectores, ofreciéndoles algunas correspondencias y diversos articulejos que desde la villa y corte de Madrid, enviaré, para su publicacion, á la redaccion de *El Moro Muza*.....

¡Ah! Se me olvidaba dar las gracias y pedir

perdon á los lectores, por la paciencia y ánimo benévolo con que han leído mis pobres lucubraciones.

¡Salud á todos!

ABDERRAHMAN.

#### ELLAS.

¡Ay!..... (Este ¡ay! equivale á un prolongado suspiro que se escapa de lo más profundo de mi corazon.) Yo me muero por *ellas*, y por *ellas* vivo. Extraña, violenta, ilógica, parecerá la antítesis, pero me explicaré. Digo que *me muero por ellas*, porque esta es la frase que en el lenguaje familiar sintetiza el punto extremo de la simpatía, el afecto, la pasion que un sér siente por otro sér; y *vivo por ellas*, porque *ellas* son para mí lo que el sol para las plantas, lo que las ondas cristalinas para los peces, lo que el aire para los pájaros; en fin, son mi elemento.

El planeta que habitamos, sería para mí, sin *ellas*, un desierto oscuro, tétrico, inconmensurable..... No, rectifico: ni desierto sería, ni mucho ménos, porque si el gran Alá expidiera un decreto, suprimiéndolas de la haz de la tierra, el mismo día presentaba yo mi formal renuncia de viviente en este pícaro mundo.—¿Cómo soportar la existencia sin *ellas*, sin sus miradas arrobadoras, sin sus hechiceras sonrisas?—Y dicho esto creo innecesario explicar, que las *ellas* á que me refiero son esas mil y mil badas ó sílfides, vulgo mujeres, á quienes yo juzgo ángeles caídos ó serafines errantes, que, por concesion providencial, vienen á enjugar raudales de lágrimas en este valle de idem.

Mas no se crea que esta pasion, este delirio por *ellas*, es capítulo de hoy, ni de diez años acá, en la historia de mi vida; no, lo mismo consta en los primeras páginas de ese libro íntimo que sólo yo conozco íntegramente y á fondo. Vaya una prueba. Cuéntame mi familia que cuando yo era chiquitín, tan chiquitín, que aún me traían en pañales, si algun caballero me tomaba en brazos para acariciarme, me volvía un basilisco contra él y le mordía, (porque ya me habian salido los dientes) llorando á todo llorar; pero que si, por el contrario, era una dama la que me reclinaba en su regazo, ya tenían ustedes á este angelito más risueño que la aurora, tocando *palmitos* y acogiendo con gorgoros los besos que me regalaba *ella*..... ¡Ay, los besos!..... ¡Pícaro y veleidoso fortuna!..... ¿Por qué no soy ahora tan venturoso como entonces?.....

Vamos á ver: ¿qué hombre no se rinde ante las aras de la hermosura y de la gracia? Preciso sería tener un corazon más empedernido que el de un usurero de "La Dominica," ó más blindado que el de un cambista de la calle de Mercaderes, para no conmoverse á las miradas de esos ojos *habladores*, que relampaguean y deslumbran, cuando giran de un lado á otro. Algunos *tacos*, que por estar á la moda, á su manera, quieren aparecer invulnerables á los tiros de los encantos femeniles, negarán la verdad que ahora digo de voz en cuello; pero eso no pasará de apariencia: la procesion anda por dentro, como suele decirse; y los tales señores míos que no habrán dejado de pasar sus noches de insomnio por una *ella*, querrán comulgar con que las buscan sólo por entretenerse, dirigiéndoles frases amorosas por galantería. Yo más franco y leal que ellos, no oculto lo que siento, y digo lleno de entusiasmo que me muero pos unos ojos chispeantes y una boquita de merengue.

Apóstol de las triunfos de la beldad, cantor de los méritos del bello sexo, partidario de las mujeres hasta el fanatismo, gozo cuando les dedico mis impresiones, ya en mala prosa, ora en peores versos, siempre blandiendo la pluma en su defensa.



Tal vez algunas de las lectoras de este opúsculo, me llamarán *veleta* ó *mariposa*; y yo, que todo lo acepto cuando viene de ellas, recibo con gusto el segundo calificativo; sí, soy *mariposa* que vaga por los ámbitos del delicioso jardín habanero, admirando tantas flores, á cual más bella, aspirando su aroma halagador, consagrándoles homenajes de adoración, hasta que voy á rendir mi libertad y mi vida y á dejar prendidas mis alas en las espinas de la más fragante rosa, proclamada reina del jardín. Tal es la suerte del dorado insecto, tal es la suerte mía.....

Sí: me gustan todas en general, como diría el joven *Telémaco*, ó *no separo pluma*, conforme con la expresión del campesino criollo. Las cubanas y las andaluzas me agradan, por su belleza indescriptible y por su temperamento excesivamente impresionable; las francesas, por la refinada coquetería y la suma gracia que tienen para arrancarle á uno hasta las entrañas, con sin igual delicadeza; las mejicanas, por apasionadas y ardientes, sirviendo lo mismo para un fregado que para un barrido; las inglesas, las rusas y las norte-americanas, por lo propias que son de la estación calurosa que ya nos agobia, en la cual se hacen indispensables los *sorbetes*..... Por último, señores, lo digo con castellana franqueza, aunque al pronunciarlo me tape la cara con las manos: me gustan hasta las *germánicas cantatrices ambulantes* y las *isleñas billetteras*..... Y perdonen ustedes el mal estilo.

Lo repito una vez más, me muero por ellas, porque ellas causan mis alegrías y constituyen mi encanto. Cuando pienso que me he de morir algún día, que es una verdad como un templo, el único pesar que siento es tener que marcharme al otro mundo, dejándolas en este, tan graciosas, tan lindas, tan expresivas, tan perfectas..... ¡Ay!..... Entonces pienso también que si fuera dable el cumplimiento de mi última voluntad á medida de mi deseo, la redactaría en estos términos: "Quiero que mi entierro se verifique sin pompa, sencillamente; pero que el acompañamiento lo formen sólo ellas, á las cuales suplico que al ser colocado mi cadáver en la fosa, tome cada una un puñadito de tierra y lo arroje sobre mi pecho, al lado del corazón." —¡Ay! Si tal cosa fuera posible, la tierra, de seguro, me sería leve.

ABEN-ADEL.

#### LA ESCOBA.

D. Telesforo fué presentado en casa de la señora M. y recomendado como un hombre instruido, serio y, sobre todo, muy decente.

Era preciso que se le guardaran á tal señor, todas las consideraciones posibles.

—Esta casa es de Vd., le dijeron, y tendremos mucho gusto en que Vd. la frecuente á menudo.

Y D. Telesforo hizo su primera visita á las siete de la noche del día..... no me acuerdo cuál.

La conversacion había de empezar por cualquier cosa, y no sé como fué, pero es lo cierto que giró sobre la escoba.

Ese mueble que parece tan insignificante, está llamado á prestar grandes servicios—exclamó la señora M.—no se emplea solamente en arrastrar basuras y espantar perros. En ocasiones dadas ahorra no pocas molestias, pues tiene una virtud maravillosa.

—¿Es posible!—repuso D. Telesforo—¿es posible!

—Tengo de ello una experiencia infalible.....

—¿Se puede saber?.....

—No es un secreto. Suponga usted que una visita le mortifica y desea usted que se retire. Hace poner la escoba, detrás de la puerta de la calle, y..... ¡cosa admirable! á los pocos me-

mentos la visita se despide y en seguida se marcha. Eso sí, es preciso colocar la escoba con el mango hacia abajo.

—¿Qué prodigio! añadió D. Telesforo admirado. Me alegro de saberlo, ya que hay amigos tan importunos!

Y sin embargo, hacía más de una hora que estaba en la casa y no daba señales de tomar el portante.

La señora M. bostezaba, y el resto de la familia..... también.

—¿Usted nació en la Habana? le preguntaron, por decir algo.

—No, señora, precisamente en la Habana no. Entendámonos, no por despreciarla, pues lo mismo es una cosa que la otra. Nací en Guanabacoa ¿usted me entiende? ¡Allí si hay fresco! desde luego se comprende, sin mejorar lo presente ¿está usted? Allí vivo, quiero decir, estoy establecido. ¡Muchas pulgas, sin mejorar lo presente ¿usted me entiende? Pulgas ¿está usted?; esos animalitos que crían los perros y los gatos y, no quisiera mentir, pero ¿me entiende usted? y los ratones también..... ¿está usted? Eso sí, las de los ratones son así..... chiquiticas..... y dispénsame el modo de señalar ¡Cómo pican! Me tienen destrozadas las piernas, quiero decir los pies, salva sea la parte.....

—Y ¿por qué no se muda usted á otro punto?.....

—Voy á satisfacerla á Vd. y perdone que la coarte: me gusta mucho, quiero decir sin mejorar lo presente, se entiende; me gusta mucho su..... su..... ¿cómo se llama? Ah! su temperamento, eso es, su temperamento, su temperamento.....

—¿Qué hora es? interrogó como al descuido una hija de la señora M.

—Ahora lo sabremos, señorita,—contestó galantemente D. Telesforo—quiero decir ¿usted me entiende? si no está parado mi reloj: él no es malo, sin mejorar lo presente: era de mi padre, que Dios tenga en su santa gloria, y yo lo heredé; y si vale decir verdad, no lo heredé yo, sino un hermano mio, porque han de saber ustedes que yo tengo tres hermanos y dos hermanas, y uno está colocado allá en..... ¿qué punto es ese que llaman..... que llaman?..... ¿cómo se llama ese punto que tengo en la punta de la lengua?

El sereno cantó las diez y media.

—Pues son las diez y media..... dijo D. Telesforo.

Y la señora M. hizo una seña de inteligencia á una de sus hijas, que desapareció en seguida.

—Como iba diciendo,—prosiguió D. Telesforo—en Guanabacoa, pues, en la villa, como ahora se dice: en la villa de las lomas, hay de todo. Yo digo la verdad y sin desdorar lo presente ¿está usted? el que tiene, quiero decir, el que puede gastar..... ¿ustedes me comprenden? El que posee bienes de fortuna ¡ya lo creo! Por dinero baila el perro, ó según el dicho moderno, con billetes todo se compra, ya ustedes saben.....

En estos momentos una criada llevaba, en dirección á la puerta de la calle, una escoba con el mango hacia abajo, y por más cuidado que tenía en ocultarla, no pudo evitar que D. Telesforo la viera.

—Señoras, añadió, poniéndose en pie: ya es tarde ¿ustedes entienden?

—No, señor, ¿que disparate!

Pero D. Telesforo divisó la escoba bien colocada detrás de la puerta y puso pies en polvorosa, casi sin dar las buenas noches.

Lectores míos, yo no creo en cosa mala, y si á puño cerrado en las propiedades maravillosas de la escoba. ¡Ya irémos viendo realizarse, con el tiempo, fenómenos que hoy nos parecen imposibles!

HUSSEIM PACHÁ.

#### LA MUJER-AVE.

##### A LOS 15 AÑOS.

Cuando alegre los aires  
cruza ligera,  
anuncia con su vuelo  
la primavera:  
Ave de los amores,  
ave divina,  
pero es ave de paso  
cual GOLONDRINA.

##### A LOS 20.

Salen cuando risueña  
sus gozes canta,  
torrentes de armonía  
de su garganta.  
Y es por su delicioso  
cantar ligero  
vivaracha y alegre  
como el GILGUERO.

##### A LOS 25.

Ave de pluma fina,  
vive enjaulada,  
cantando en sus prisiones  
enamorada.  
Y al oír sus gorgeos  
en tono varío,  
todos los que la miran  
dicen: ¡CANARIO!

##### A LOS 30.

Ya sin temor del nido  
veloz se aleja  
y arrulla tristemente  
por su pareja.  
Palomos y pichones,  
de todo toma,  
y aunque hiel no le falta,  
es ya PALOMA.

##### A LOS 35.

Charlatana, egoísta,  
muy picotera,  
pica á quien se le acerque  
si está soltera.  
Cuando no tiene novio  
siente modorra...  
ya la han vuelto los años  
una COTORRA.

##### A LOS 40.

Del amor que anhelaba  
no encuentra el fruto,  
y anda siempre vestida  
de medio luto.  
Es su intencion aviesa,  
las uñas saca,  
y en todos sus instintos  
es una URRACA.

##### A LOS 50.

Huyen de ella veloces  
las otras aves,  
porque no la molesten  
sus trinos saaves.  
Sola, meditabunda,  
triste y sombría,  
ya llegó á ser al cabo  
un AVE-FRIA.

##### A LOS 60.

La iglesia es su retiro  
y es su deleite:  
si el sacristán no mira,  
chupa el aceite.  
Ya del amor en arida  
convirtió el duo,  
ya es la infeliz tan solo  
LECHUZA ó BUHO.

BOARDIL EL CHICO.



—¿ Cómo me compondré yo para fabricar con estos materiales una república conservadora ?



El Canal de Vento.



## LA NOVELA DE MI VIDA.

## I.

Nací.

De este episodio no recuerdo detalles. La única fuente histórica que conservo, es mi abuela, la cual dice que yo era muy bonito.

¡Quién lo creará! Hoy mi cabeza parece una cachimba.

## II.

Fuí á la escuela.

O. I. U. E. A., ó como se decía antiguamente: A. E. I. O. U.

El maestro le decía á mi padre que yo era un joven de esperanzas; pero se lo decía para que en *noche-buena* le regalaran un capon.

Ahora comprendo su segunda intencion.

## III.

Primer rompimiento de cabeza.

Jugábamos varios muchachos al *toro dado*; y á mi me dieron tal estacazo en el cráneo, que á poco las *ño*.

¡Qué acto de justicia hubieran llevado á cabo mis camaradas, si me hacen desaparecer de la historia!

## IV.

Fuí al latín.

Aquella lengua era *griego* para mí. En las letras me ha sucedido con el latín lo que en las ciencias con el álgebra: ni una palotada. El hipérbaton de Tito Livio y el binomio de Newton siempre los he dejado para mejor ocasion.

## V.

¡Quince años!

Héteme hecho un pollo del primer vuelo.

Me apuntaba el bozo, gasté la primera *bomba*, la primera levita, la primera torera.

Empecé á fumar, á escupir por el colmillo, á permitirme alguna licencia en la conversacion, y de mi labio salió toda una metamorfosis en forma de palabra:

Mujer.

## VI.

La primera *bomba*, la primera levita, la primera torera, forman el capullo dentro del cual se encierra una crisálida nueva é importante:

El primer amor.

La conocí á la sombra de un frondosísimo sauce, en las inmediaciones de Madrid.

Era trigueña, ojos negros, cabellera rizada, la garganta como la del ángel en la *Madona de la silla*; era encantadora, es decir, era cubana.

La miré, me miró, nos separamos. Llegó la noche, derramé una lágrima, no podía dormir, quise hacer versos, no sabía, estaba loco..... amaba por primera vez. Por primera vez veía toda la latitud de la vida, toda la esfera del alma, toda la inmensidad del placer.

Desde entonces pocos instantes pasaron sin que, en el lienzo de mi fantasía, estuviera plásticamente trasladada aquella ardiente vision, en cuya mirada hirviente se cernía este sol de los trópicos.....

Dos meses más tarde estreché su mano por vez primera y sentí otro placer, el segundo placer de la vida.

El primero es amar.

El segundo es ser amado.

Quede prohibido hablar de placeres á los que no aman.

No bastaba la universal educacion que adquirió, para entretener aquella imaginacion tan extensa y tan devoradora. El pincel, la música, el canto, el baile, los labores más delicados y difíciles, no podían realizar un ideal gigantesco que quizá fluía en la mente de aquella niña sobrenatural.

E hizo un viaje muy largo, al otro mundo, al mundo de los seres puros, al mundo de los

querubines. Pero no murió; vive; su espíritu vive como entonces, porque vive en el mio.

## VII.

Mi amor le ha levantado un mausoleo que no perecerá hasta que yo perezca.

La primera piedra con que he inaugurado el arco triunfal del primer amor, ha sido mi carrera, para hacerme digno por el estudio, de la mirada que me dirige á través de las nubes del cielo.

He estudiado algo: filosofía, literatura, derecho, ciencias, lenguas, música y no me he dedicado al violín, por prohibicion facultativa.

He penetrado en todos los problemas, menos en uno, menos en el principal: el problema de hacer dinero, en poco tiempo y sin trabajar.

## VIII.

Aquí terminó la edad de oro. Aquí acabó la poesía y empezó la prosa; aquí empezó Cristo á padecer; y—como suele decirse—aquí te quiero escopeta.

Llegó el momento de ver el mundo en toda su desnudez, el momento de buscar un pedazo de pan.

La profesion de pretendiente me sentaba á mí como á un santo un par de pistolas.

Iba á visitar á los pudientes y:

—Tilín, tilín.

—¿Quién?

—El excelentísimo señor.....

—Aquí es.

—¿Está en casa?

—¿Quién es usted?

—¿Pero está?

—¿Pero quien es usted?

—Soy fulanito.

—Pues voy á ver.

Pausa.

—Pues no está.

Si era en la calle, ocurría:

—Adios, Don Fulano.

—¿Qué tal?

—Regularcítamente.

—Vuelvo.

Escribía esta carta:

“Muy señor mio y de mi aprecio: Estoy en estado de merecer y le suplico se interese por mí &ª.”

Y me contestaban:

“Muy señor mio: siento mucho su estado, pero por ahora no me es posible &ª.”

Me daban palabra de honor. Pasaba tiempo. Iba á hacerme presente, ó me hacía el *encontradizo*:

—¿Qué hay de aquello?

—Nada.

Todos los trenes de lavado de la Habana, no tienen tantas camisas como las que yo sudé en aquella temporada.

Y por fin me coloqué.

Y por fin entré en esa inacabable línea recta, en esa angustia monótona y cronométrica como un reló de cuco, la paga.

Es decir, me coloqué, ó me colocaron, ó fui colocado, si obtuve colocacion.

## IX.

Sentí todos los horrores de la prosa.

La profesion á que el destino me condujo era horrible. Tenía dos momentos, mejor dicho, dos fases, á cual más cruel. La primera era la de pretender.

Pronto saboreé todo el acíbar de la segunda fase, en esta frase:

¡Cesantía!

Y volví, nueva Penélope, á mi tela, con una consecuencia digna de mejor causa:

—Tilín, tilín.

—¿El señor Fulano?

—No está.

## X.

Un nuevo hilo vino á enmarañar más la tela de mi vida.

¡Una pasión!

Pero las pasiones son como las levitas, no duran más que un año.

Después se convierten en un guiñapo.

Pasan por último á la tina y se truecan en papel.

Y acaban por aniquilarse.

Así acabó la mia, y acabó con mayor facilidad, porque me matriculé en el gremio de los literatos. Empecé á teñir papel, á figurar en la cofradía de la tinta y conseguí que me representaran una comedia, la cual me podía haber rodeado de una corriente de viento, si al público no le hubiera parecido caritativo el no silbarme.

## XI.

Después de haber incurrido en multitud de barbaridades, cometí la imperdonable.

Me casé, con perdon de ustedes.

Acciones de esta naturaleza, no necesitan comentarios.

Sin embargo, debo decir que el casamiento es uno de tantos hechos morales, no clasificado todavía por los psicólogos.

El casamiento no es un amor; y mucho menos una pasión. Es el ayuntamiento de dos voluntades, agitándose hacia un mismo ideal: la familia.

Por eso dice un amigo mio, que la mujer propia es la que más se quiere y la que menos gusta.

Desde que me casé, me gustan todas las mujeres, hasta las feas.

## XII.

Mi matrimonio fué matrimonio con todas sus lógicas consecuencias.

Tuve un hijo.

Enriquecimiento del alma con un nuevo sentimiento de amor indefinible, inmenso, ilimitado, incondicional. De todos los amores conocidos hasta el día, el más grande, el que más se acerca á la virtud, el que más propende á la sublimidad, es el amor de padre.

## XIII.

Y ya que los anteriores conatos de suicidio no dieron conmigo al traste, intenté un nuevo modo, quizá el más romántico y el más seguro. Vine á la Habana.

¡Habana! ¡Habana! Canaan de la moderna peregrinacion, sagrario en cuya ara se destaca el Vellochino del porvenir! Yo he contemplado tu purísimo cielo, he sentido las brisas que arrullan las ondas, he admirado los héroes de la Chorrera y los mártires del Colmado! La gestacion que dentro de tu fecundo seno he verificado, me hubiera elevado á otra capa social, á la capa de la *guita*, es decir, del *conquibus*, si *ademas de ó sin* las cualidades mías, hubiera tenido una muy principal:

La pinta.

Para venir á América es necesario como para ser cura, tener pinta.

## XIV.

En el actual momento

de la novela mia

y al regresar á la vetusta Europa, plazca á Dios que no pierda la alegría y pueda navegar con viento en popa.

Y pido esto al Todopoderoso, por el sentimiento de dolor que me produce separarme de mis amigos, de quienes tantos favores y consuelo he recibido.

Ya lo sabeis; en Madrid, como otro doctor Garrido, siempre en mí barbería, Preciadlos, 81.

## XV.

La historia del futuro, no me es facil dáros-la como la del pasado,

El porvenir es un libro de hierro, impenetra-

ble á la mirada humana. Nadie ha podido abrirlo, ni la curiosidad universal ha podido devorar la primera página. A la manera de monstruosa esfinge, se halla severamente colocado en el estante de los tiempos, y sólo deja ver el rótulo que encierra toda una misteriosa epopeya:

¡MAÑANA!

MOHAMED.

¡BUEN VIAJE!

A MI CORRELIGIONARIO ABDERRAHMAN.

Cruzando por el líquido elemento—  
Del supremo poder brillante enseña,—  
Llegarás á la villa madrileña  
Ansioso de jurídico alimento.

Allí en la hermosa justa del talento  
Verás al cisne, que tu mente sueña,  
Río cuya corriente se despeña,  
Sol que inunda de luz el Parlamento.  
¡Cuánta modista, juguetona y guapa!  
Cuántas y cuántas hallarás al día  
Que al incauto se pegan como lapa!

Mas, si te vale la experiencia mía,  
Húyete y arrebuja en la capa,  
Que anda suelta también la pulmonía.

ABDALLAH.

HABANERA.

(MUSICA DEL PORVENIR.)

I.

Dice *mamita* que no te quiera,  
que eres un *taco refistolero*  
y aunque te vistes de caballero  
tienes vacía la faltriquera:  
que no me case con un *chiflao*,  
que escribe versos y está *pelao*...

Ay! que fatiga,  
ay! que dolor...  
pero, *mamita* ¿qué cosas tienes?...  
¡válgame Dios!

II.

Dice *mamita* que mi padrino,  
que tiene cara de tiburón,  
es un mocito de lo más fino  
porque de pesos guarda un millón:  
que tú me engañas, y ella adivina  
que el amor entra por la cocina...

Ay! *chinitico*,  
ay! que dolor...  
pero, *mamita*, ¿qué cosas tienes?  
¡válgame Dios!

III.

Yo que soy blanda como la cera  
y soy mas dulce que *ajonjolí*,  
lloro al decirme que no te quiera  
y ella repite *que no hay de aquí*:  
porque tu tienes bellas facciones,  
pero el padrino tiene doblones...

Ay! *chinitico*,  
ay! que dolor...  
tu eres muy guapo, pero *mamita*  
tiene razón!

SOBED.

INGREDIENTES.

Carolina Ferni, artista ventajosamente conocida en todo el mundo musical, bajo el doble aspecto de cantante y profesora de violín, ha hecho componer para ella, sobre un magnífico

asunto, una ópera titulada *El violín del diablo*. El libreto es de Vicente Menie, distinguido poeta, y la música de Agustín Mercuri.

Con tal obra se presentará en escena Carolina Ferni, desplegando sus dotes de actriz y cantante, así como de concertista de violín, que le han grangeado la justa nombradía de que universalmente goza.

El argumento de *El violín del diablo* es muy interesante, según dice el periódico de donde tomamos la noticia, y todo el drama está lleno de situaciones palpitantes y de gran interés.

La aparición de esta ópera, única en su género, ha de llamar la atención de todos los amantes del divino arte.

Un aragonés entró hace pocos días, en una iglesia, á tiempo que decían un sermón.

El sacerdote católico que ocupaba el púlpito, hablaba, en aquellos momentos, de los ultrajes y muerte afrentosa que sufriera el Redentor de los cristianos, y decía, dirigiéndose al auditorio:—“Por vosotros lo azotaron; por vosotros bebió hiel y vinagre; por vosotros lo coronaron de espinas; por vosotros lo crucificaron; por vos.....”

Entonces el aragonés, encarándose con el orador, exclamó:—¿Y por *tú* que le hicieron, morros de acémila?

¿Hablabas usted de médicos?

Pues oiga usted.

El otro día llegó el Doctor Matutí al hospital de X..... y dijo al enfermero:

—Ayer dejé diez recetas para otros tantos enfermos. ¿qué efecto han producido?

—Señor doctor, han muerto nueve.

—¿Oh!..... ¿Y el décimo?

—El décimo vive..... No ha querido tomar la medicina.

El cardenal vicario de Roma, durante la última cuaresma, recomendaba á sus feligreses que no asistieran á los teatros, porque en éstos se daban espectáculos paganos, y *paganos* serían los que á tales funciones asistieran.

No le faltaba razón al ministro católico: todo el que entra en un coliseo y paga, es *pagano*.

Traducido del italiano.

Representábase en un teatro el drama *Maria Tudor* del ilustre Victor Hugo, y el público aplaudía frenéticamente; pero más que ninguno otro, aplaudía el empresario.

Un amigo que le observaba, le preguntó la causa de tan exagerado entusiasmo, y el empresario contestó:

—¿Oh, qué talento, qué genio el de Victor Hugo! Figúrate que en todo el primer acto, la escena pasa á oscuras. ¡Una hora de ahorro en el alumbrado! ¿Comprendes mi júbilo?

El doctor italiano Malvaria ha inventado un indicador de terremotos, que avisan la proximación de los choques, y al instante que ocurren, lo anuncia el aparato con un disparo.

Un amigo mío, casado por más señas, al leer la noticia, quiso saber el domicilio del doctor Malvaria.

—¿Para qué? le pregunté.

—Con objeto de pedirle un indicador, que avise cuando mi suegra se aproxime á mi casa.

*Frasquito*, el anciano portero de Tacon, acaba de pagar su tributo á la muerte. (De todas las *contribuciones*, esta es la que menos gracia me hace.)

Honrado y laborioso como el que más, desempeñó el cargo municipal de inspector de comes-

tibles en las bodegas; y gracias á su actividad, el pueblo de la Habana se libró de engullir algo capaz de desarrollar una epidemia.

Ha fallecido D. Francisco García, (que así se llamaba,) contando ochenta años, larguitos de tallo.

Yo que deseo vivir, cuando ménos, tanto como él, le rindo en estas líneas el homenaje de respeto y consideración que merece todo buen ciudadano.

Un telegrama de París dice «que la mayoría de la Asamblea intenta poner coto á la agitación clerical, reduciendo al clero á su propia esfera, y que será inflexible en reprimir las intrusiones, ya sean embozadas ó manifestadas.»  
¡Zapatero, á tus zapatos!

Un labriego de las inmediaciones de Lugo cavaba la tierra, teniendo cerca á su mujer.

De súbito aparece una lagartija; el campesino se pone lívido, y levanta la azada, para dar muerte al animalcillo.

La esposa al verlo, palidece también, y en tono de súplica le dice:—Juan, por tu madre, asegura el golpe, que tienes muchos hijos que mantener.

Un periódico de esta ciudad publica el siguiente anuncio:

«Cuatro mil trescientos pares botines becerro y cabritilla y becerro y paño de los mas acreditados fabricantes con punta dura.»

¡Horror! ¡Fabricantes con punta dura!

La cosa no tiene malicia.

Refiere un periódico que en la extremidad oriental de Hungría, hay una pequeña provincia, rodeada de montañas, exclusivamente habitada por familias de pastores de origen válico. Confinados por la naturaleza á sus profundos valles, sin ningunas relaciones exteriores, aquellas poblaciones son en el día casi salvajes, habiendo conservado religiosamente las costumbres y tradiciones de sus antecesores. Una de las más extrañas que aún tienen, y por cierto única en el mundo, es *la feria de las mujeres*.

Todos los años, en el día de San Pedro, se ven llegar por todos los caminos de la llanura de Kaltusa, conducidas por campesinos vestidos de fiesta, largas filas de carros cargados de muebles y utensilios de menaje. Siguen á éstos, rebaños de bueyes, ect. ect. Las jóvenes van también vestidas con sus más lindos trajes de fiestas. A su llegada, los carros se alinean y forman una fila, lo mismo que los rebaños. Por el otro extremo de la feria entran por grupos, y adornados con pieles de cabra, los válicos que quieren *tomar mujer*.

Entonces empieza la revista. Los jóvenes desfilan por delante de los carros. Se interrrga al padre de familia cuantos escudos tiene cuantos pares de bueyes posee. Se exhiben las dotes, se prueban las cerraduras, se examinan los armarios, y se calcula el peso y la fuerza de los animales, y se cuenta el número de cabezas.

Entre tanto la joven, conmovida y silenciosa, espera inmóvil el resultado de la inspección, de que depende su porvenir.

En el sitio de la feria circulan corredores de matrimonios. Muy á menudo ocurre que un trato se anula, porque una mesa cojea ó la vaca está muy flaca; y es bastante comun oír decir á un mozo: “La muchacha me conviene, pero el armario cierra mal, las sillas no son fuertes,” y cosas por el estilo.

Cuando se *ajusta* el matrimonio, se llama al sacerdote, que se pasea gravemente, esperando que se reclame su ministerio. En el acto se celebra la ceremonia, cantando un himno, y dando la bendición nupcial. La deposada abra-



za á los parientes, sube al carro y se dirige, en compañía de su marido, á un pueblo que nunca había visto, llevando consigo sus muebles y rebaños.

En la Habana hay muchos pájaros que debían ir á esa feria á buscar mujeres.

Ya alguno dice:—"Para allá me emplumo. Hacienda quiero: lo demás es humo."

A los lectores de EL MORO (especialmente á los que pagan).—Va generalizándose la maldita manía de poner, á ciertos establecimientos, títulos que significan todo lo contrario de lo que en aquellos se encuentra, circunstancia (*repelente*) por la cual muchos parroquianos, que por vez primera los visitan, quedan convidados para... no volver á ellos. Hace tres días iba yo convertido en un San Lorenzo, por efecto del excesivo calor que ya empieza á sentirse, y al pasar por la calle de San Ignacio, entre las de Obispo y Obrapia, leí: "El Aseo, casa de baños;" entonces dije para mi capa: "Me escamo." Con tan desfavorable impresión entré en la citada casa, solicitando un baño: mi sorpresa fué sumamente agradable al observar, que, lejos de lo que yo había pensado, la limpieza y esmero que allí encuentra el parroquiano, están en perfecta armonía con el justo título que ostenta aquel bien montado establecimiento.

Celoso de vuestro bienestar, apreciables lectores, no he vacilado un instante en recomendaros los baños de "El Aseo," para que mitigéis los desagradables efectos que causaros pueda el insoportable calor que nos abruma.

Con que ya sabeis, lectores queridos:

Si atendeis cual yo deseo  
Esta recomendación,  
Acudid sin dilación  
A los baños de "El Aseo."

Nuestro amigo Rafael Villa ha marchado á Pinar del Río, con objeto de establecer una imprenta y publicar un periódico. Le deseamos buena suerte.

Lector benévolo, lector de mis entretelas vuélvete todo orejas, sin malicia sea dicho, y escucha un consejo que te conviene.

Si se te ocurre ir á Jesus del Monte, ó al Cerro, ó al Carmelo, viaja en coche, aunque te cueste un congo, ó vete á pié, á trueque de tomar un tabardillo; pero no te metas en los carritos urbanos. Huye de ellos como del cólera morbo, si no quieres pasar mas trabajos y más amarguras que el principal actor del que los cristianos llaman drama del Gólgota, representado últimamente en el teatro de Albisu y en las iglesias de la ciudad.

No entres jamás en esos vehículos, oyente y pacientísimo lector, y no oirás las desvergüenzas de los aurigas, te librarás de las exigencias de los conductores, no te apretarán como á sardina en barril, no te dará tos con el humo de un tabaco descomunal algun pasajero mal educado, y, por último, no serás víctima de los descarrilamientos que se suceden con más frecuencia que los eclipses del alumbrado de gas.

Y á propósito de gas: prefiere alumbrarte con velas de sebo, y saldrás bien librado y mejor servido.

¡Vaya un par de empresas!

En los salones altos de Albisu, tuvo lugar, el domingo último, una reunion de artistas y literatos, con objeto de leer una comedia de magia, titulada *La cierva del bosque*, que debe ser puesta en escena, en el teatro de Lersundi, durante la temporada que se inaugura mañana.

Es un arreglo del francés, hecho por un joven marino y un celebrado actor cómico; y en el sentir de los inteligentes, ha de agradar su representación, pues abunda en chistes y en situaciones interesantes.

Se anuncian, para mañana domingo y el lunes inmediato, grandes corridas de toros, en la Plaza de Belascoain, por los *diestros* mejicanos.

Dícese que el ganado será bueno y que se ejecutarán suertes tan nuevas como difíciles.

Lectora de mi vida, quieres conservar bien tu dentadura, blanca y luciente?

¡Naturalaleza!

Pues usa los polvos higiénicos, combinados por Nicolas Coronado.

Y Piloña, por más señas.

### SOBREMESA.

EL MORO MUZA.—Aunque adverso

Me es el númen cuando rimo,

¡Fuera prosa! la suprimo,

Y propongo hablar en verso.

Si alguno por suerte mala,

No puede, yo le suplico

Que se aguante y cierre el pico,

O que abandone la sala.

No se admite al zarramplín

Que use medida imperfecta.

FERDUSI.—Va esa indirecta.....

EL MORO MUZA.—A Ibrahim.

IBRAHIM.—Señor presidente,

Si usted me tiene por estulto,

Mi honor no permite tal insulto,

Y ya estoy poniéndome caliente.

Pido de esas alusiones tregua,

Antes que en cólera yo me monte...

ALMANZOR.—¡Fuera el *sinsonete*,

Que ensarta versos de á legua!

IBRAHIM.—Esa crítica rara

Contra un compañero no se concibe,

Nada le dices, y peor escribe

Un tal Lino, folletinista de Sta. Clara.

EL MORO MUZA.—¡Silencio!

IBRAHIM.—Esto es muy tirano;

Pero como tiene palo en mano,

Yo su mandato reverencio.

EL MORO MUZA.—Prudencia

Ten, zopenco, ante mi grey:

La libertad es mi ley,

Pero nunca la licencia.

Desatinos colosales

Tu boca procaz arroja;

Mas, doblemos esa hoja,

Y de asuntos teatrales

Cada cual puede tratar,

Siendo imparcial, siendo justo;

Con eso me dará gusto.

ABEN-ADEL.—Quiero hablar.

Treinta y tres repeticiones

Ha alcanzado *El Barberillo*...

Un capitán... ¡pobrecillo!

Loco está por la Moriones.

SOLIMAN.—Pues que se trata

De aventuras y de amores,

Quiero deciros, señores,

Lo que hoy el vulgo relata:

Que un cristiano, conquistando

A una actriz, dándole oro,

Dijo en acento sonoro,

A *Lamparilla* imitando:

"Abre, palomita, el pico,

Y pide más, si más quieres;"

Y ¡el diablo son las mujeres!

Ella chupó..... y le dió mico.

EL MORO MUZA.—¿Qué es eso?

¡Ya ni la vida privada

Por el gremio es respetada!

¡Dad un nudo á la sin hueso!

Háblese de coliseos,

De actores y de cantantes

Y de funciones brillantes,

Pero no de trapicheos.

ALMANZOR.—Tiene razon

Nuestro digno presidente;

Su voz acato, obediente,

Y voy hablar de Tacon.

La compañía de zarzuela

Del gordiflon Cenicero,

Quiere favor y dinero,

Por complacer se desvela,

Y consagra sus afanes

Al género que más priva:

Se estrena con *Sensitiva*

Y *Los cuatro sacristanes*.

FERDUSI.—Tócale el turno

A Lersundi, donde á medias

La careta y las comedias

Con los dramas y el coturno,

Darán solaz verdadero,

Puro, en lecciones sencillas,

Con Guerra, con Torrecillas,

Con Pildain y Valero.

¡Ya de verlos tengo gana!

¡Es gente de pro! Y se estrena

Con obra aplaudida y buena,

Un drama nuevo, mañana.

ZELIM.—¿Y el lunes que hay?

FERDUSI.—Calma, señor:

*La esposa del vengador*.

SOLIMAN.—¡De Echegaray!

EL MORO MUZA.—No más

De teatros; pongo punto:

A plaza sale otro asunto,

El alumbrado de gas.

ABEN-ADEL.—¡Detestable!.....

ABDERRAHMAN.—¡Insufrible!.....

SOLIMAN.—¡Pésimo, horrible!

FERDUSI.—¡Atroz, infumable!

EL MORO MUZA.—¡Chiton!

¡Nadie mas aquí me chilla!

¡Ya agarro la campanilla!

¡Se levanta la sesión!

### ADVERTENCIAS.

A los señores agentes y suscritores del interior de la Isla que no hayan abonado sus cuotas vencidas, les rogamos que lo verifiquen prontamente.

A las personas que nos dirigen comunicaciones y otros escritos anónimos, solicitando su publicacion, les manifestamos que pierden lastimosamente el tiempo, porque EL MORO MUZA no da cabida en sus columnas á ningun artículo, correspondencia ó poesía, cuyo autor no le sea conocido.